

Suplemento Literario
de EL AUTONOMISTA

AÑO 1914 : : MES DE DICIEMBRE

GERONA : Tipografía
EL AUTONOMISTA

LIBRARY OF THE
BOSTON PUBLIC LIBRARY

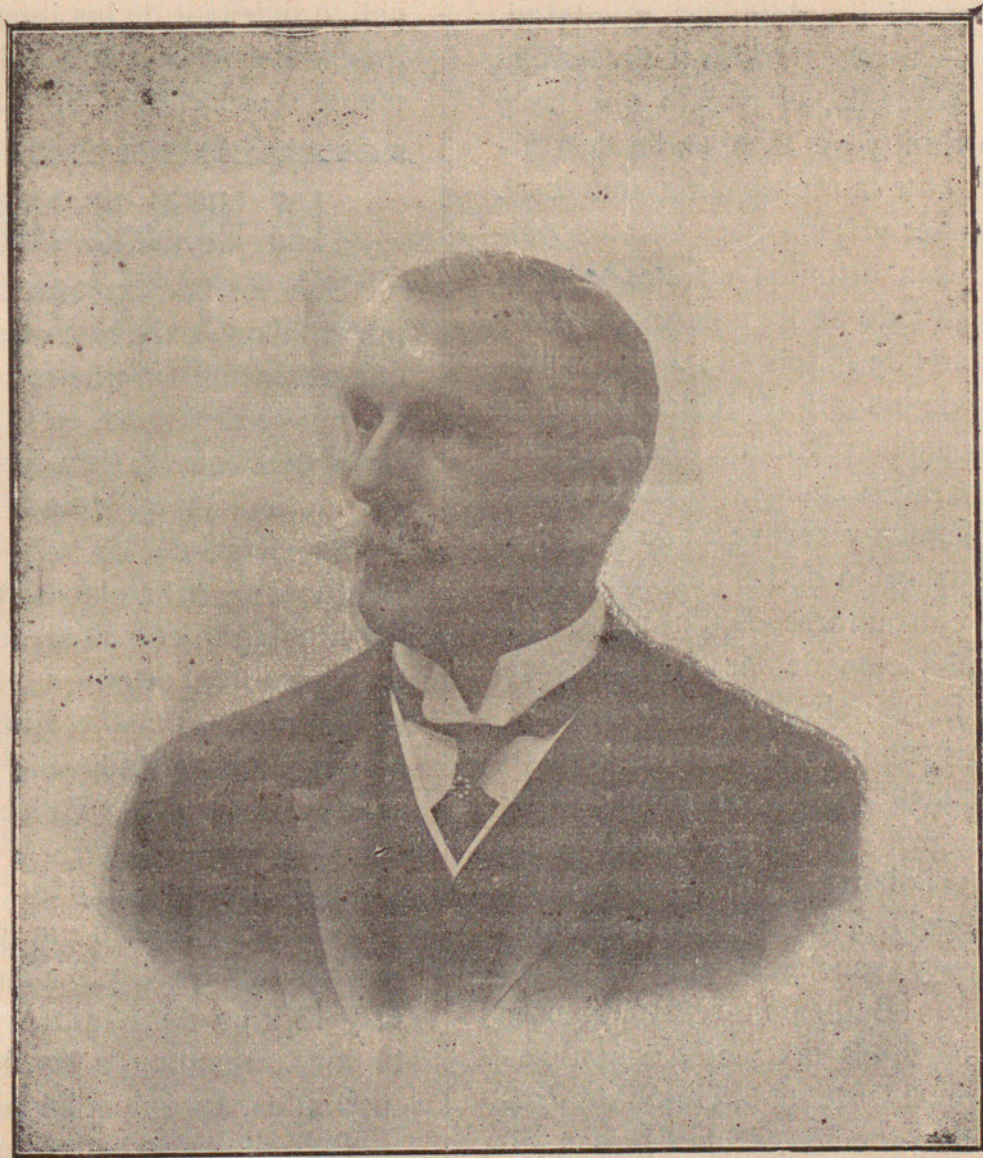


SUPLEMENTO LITERARIO ILUSTRADO

Mes de Diciembre de 1914

DIRECTOR: DARÍO RAHOLA

Redacción y Administración: Ronda Fernando Puig, 10



EXCMO. SR. CONDE DE FIGOLS

Don José Enrique de Olano y Loyzaga

Conde de Figols

Don José Enrique de Olano y Loyzaga, Senador del Reino por esta provincia, es una de las personalidades más relevantes de Cataluña. Hombre de negocios, ha heredado la actividad y el espíritu emprendedor de su señor padre don José Antonio de Olano, naviero que estableció la línea de vapores entre España y Filipinas, afirmando los vínculos comerciales entre la metrópoli y aquellas hermosas islas que nuestra patria, hartada de capacitación para el gobierno propio, no supo conservar.

Nació el señor de Olano en Liverpool y estudió en los grandes centros intelectuales de Inglaterra y de la inmortal Bélgica, cursando la carrera de ingeniero civil y de minas, que terminó a los 21 años, en esa gloriosa Universidad de Lovaina que Alemania, el pueblo que hace un siglo creó un Kant y un Goethe, ha destruido bárbaramente, ante la reprobación universal.

Después de haber viajado por distintos países, completando sus estudios en importantes establecimientos, al lado de ingenieros meritísimos, el señor conde de Figols se trasladó a España, siendo uno de los primeros trabajos que realizó al pisar el suelo patrio un notable proyecto de puerto para Barcelona, premiado en la Exposición de Génova y aprovechado en gran parte para la construcción de las actuales obras.

No tardó en consagrarse de un modo casi exclusivo a la explotación de las conocidas minas de lignito de Berga; obra vastísima y admirable por todos conceptos, de la que nos ocupamos con el detenimiento que requiere en el siguiente artículo.

Por sus conocimientos económicos y su práctica en los negocios, es solicitado el concurso del Sr. Olano y escuchado su consejo por las entidades que en Barcelona representan la producción, en casi todas las cuales ocupa elevados cargos: es presidente de la Unión de Productores para la Exportación, de las Juntas directivas de las Cámaras Industrial y de Comercio, de la Junta consultiva del Fomento del Tra-

bajo Nacional y de la Sociedad de Amigos del País y además forma parte de la Junta consultiva de la Casa L. A. Sedó y Compañía.

En política es conservador, pero su conservadurismo recuerda el de las naciones donde se formó su inteligencia y se templó su espíritu; es decir, el señor conde de Figols acepta y patrocina todas aquellas reformas que pueden contribuir al engrandecimiento de la patria sin producir trastornos en el organismo nacional. Las instituciones de carácter social que ha creado e impulsado en la cuenca minera de Berga, son buena prueba de ello.

Elegido Senador del Reino por esta provincia en las últimas elecciones, está constantemente en contacto con los elementos económicos de la misma y es, en unión del ilustre Federico Rahola y del señor marqués de Alella, un activo defensor de los intereses de nuestro país, que se siente orgulloso al verse tan brillantemente representado en la alta Cámara:

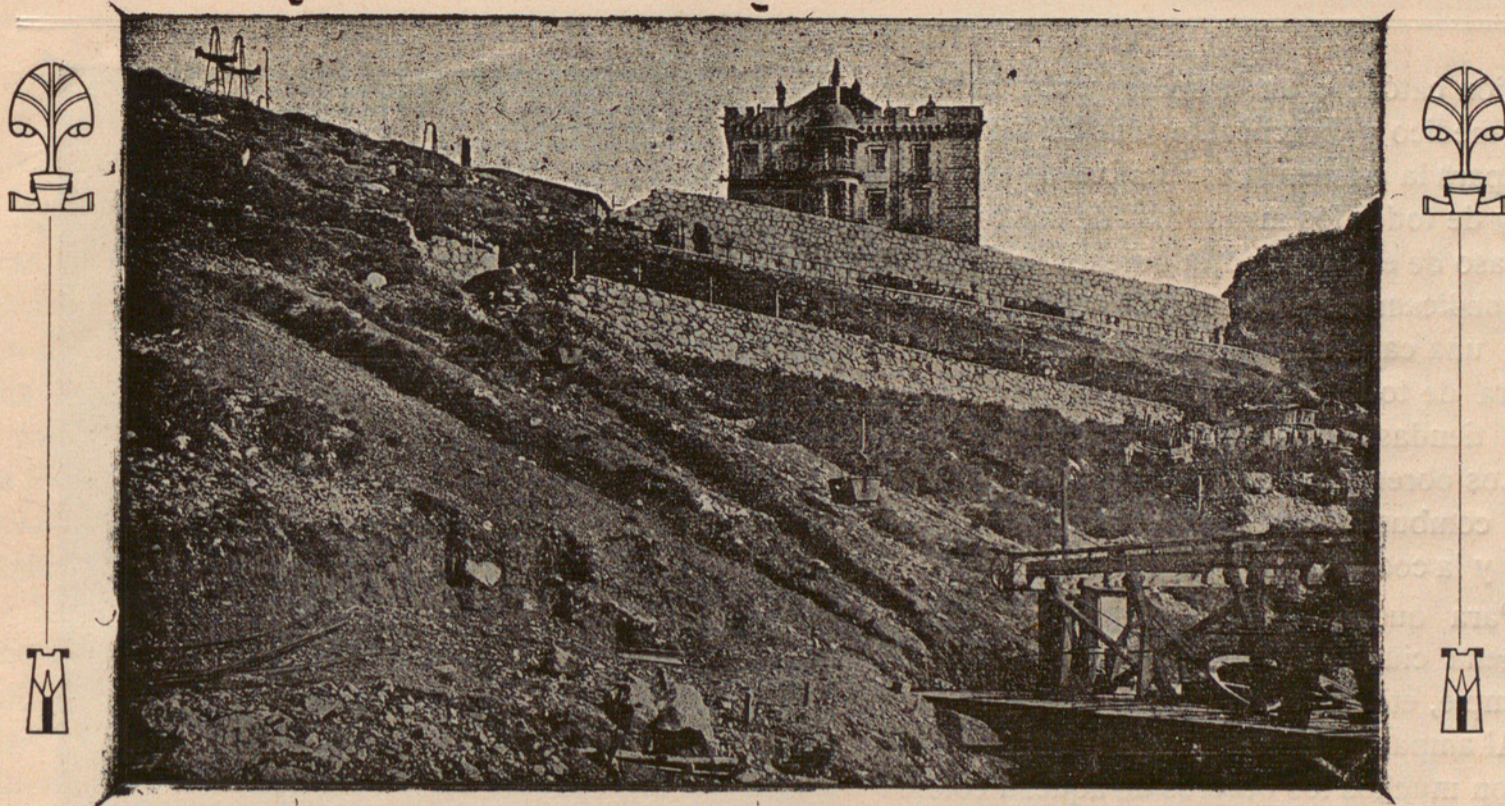
LAS MINAS DE LIGNITO DE BERGA

Una de las explotaciones mineras de más porvenir que existen en España es sin duda la que posee nuestro ilustre amigo don José de Olano, conde de Figols, en la sierra de En Cija y rasos de Peguera, de la provincia de Barcelona, partido judicial de Berga.

La sierra de En Cija forma dos potentes crestones de caliza lacustre, que se reúnen cerca del Llobregat, constituyendo el grandioso circo de Vallcebre, cortado a pico exteriormente, excepto en tres o cuatro sitios que dan entrada a los torrentes de Esdavella y del *Forat Negrer* y salida al torrente de Vallcebre, con unos 12 kilómetros de perímetro y alturas variables de 1.000 a 1.600 metros.

Forma la cuenca un gran trapecio, cuyos lados paralelos N. y S. tienen, respectivamente, 21 y 13 kms. de longitud, y distan entre sí unos 11 kms., resultando un área total de 187 kms. cuadrados, aproximadamente.

De allí la Sociedad anónima «Carbones de Berga» extrae anualmente cien mil toneladas de dicho mineral, pero se están efectuando impor-



Minas de Berga.—Tranvía aéreo

tantes obras que permitirán triplicar la producción.

El carbón explotado podría calificarse de hulla seca de llama larga, pues apenas colorea el ácido nítrico ni la lejía potásica y permite obtener un gasógeno coke algo compacto. Arde muy fácilmente, dejando cenizas claras; su densidad es de 1,41 y, aunque escaso en pirita, tiene generalmente un 2 por 100 de azufre.

Respecto al poder calorífero del carbón de Berga pueden contarse 6.000 calorías, pero se han llegado a obtener 7.000 en la bomba calorimétrica de Mahler.

Es muy rico en subproductos de destilación, que han dado excelentes resultados para utilizarlos en motores de gas o calderas.

Para la explotación de las minas hay abiertos más de 15 kilómetros de galerías con numerosos planos inclinados en el interior, funcionando socavadores y ventiladores eléctricos.

En la actualidad se está instalando la tracción eléctrica para substituir la tracción por mulos.

La fuerza eléctrica procede de dos saltos de agua del río Llobregat de 200 y 700 caballos respectivamente. Además hay una central térmi-

ca con motores a gas de 175 caballos para las épocas de estiaje.

Por el exterior baja el mineral por medio de varios planos inclinados y un transporte aéreo.

Se dispone de una instalación mecánica para lavar el carbón, es decir, para separar las piedras mezcladas a este mineral.

También hay talleres de carpintería y cerrajería para las reparaciones del material, edificaciones para oficinas y almacenes y hermosos chalets donde tienen sus habitaciones los ingenieros directores.

Trabajan actualmente en las minas más de mil obreros. Para alojarlos hay establecida una colonia, compuesta de 250 casas muy ventiladas y de alegre aspecto y se están construyendo otras. Esta colonia se divide en dos núcleos: uno en la parte alta de la montaña, alrededor de la fuente llamada de San Cornelio, y otro en la parte baja, cerca de la estación del ferrocarril y del río Llobregat.

Para el servicio de esta colonia creó el señor conde de Figols tres escuelas, que reúnen todas las condiciones higiénicas y pedagógicas apetecibles; dos capillas para que libremente puedan practicar el culto los obreros que profesan la

religión católica; un hospital y una farmacia con médico y practicante; una caja de socorros para la asistencia facultativa de los obreros y de todos los miembros de sus familias, en caso de enfermedad, a quienes se facilitan los medicamentos prescritos y una subvención; una caja de ahorros; una cooperativa obrera de toda clase de géneros y comestibles; tiendas, panaderías, carnicería, etc.

Los obreros además reciben gratuitamente el combustible necesario para la calefacción y la cocina.

Para que nada falte existen en aquella pequeña ciudad dos campos de recreo para balompié, etc., y cafés.

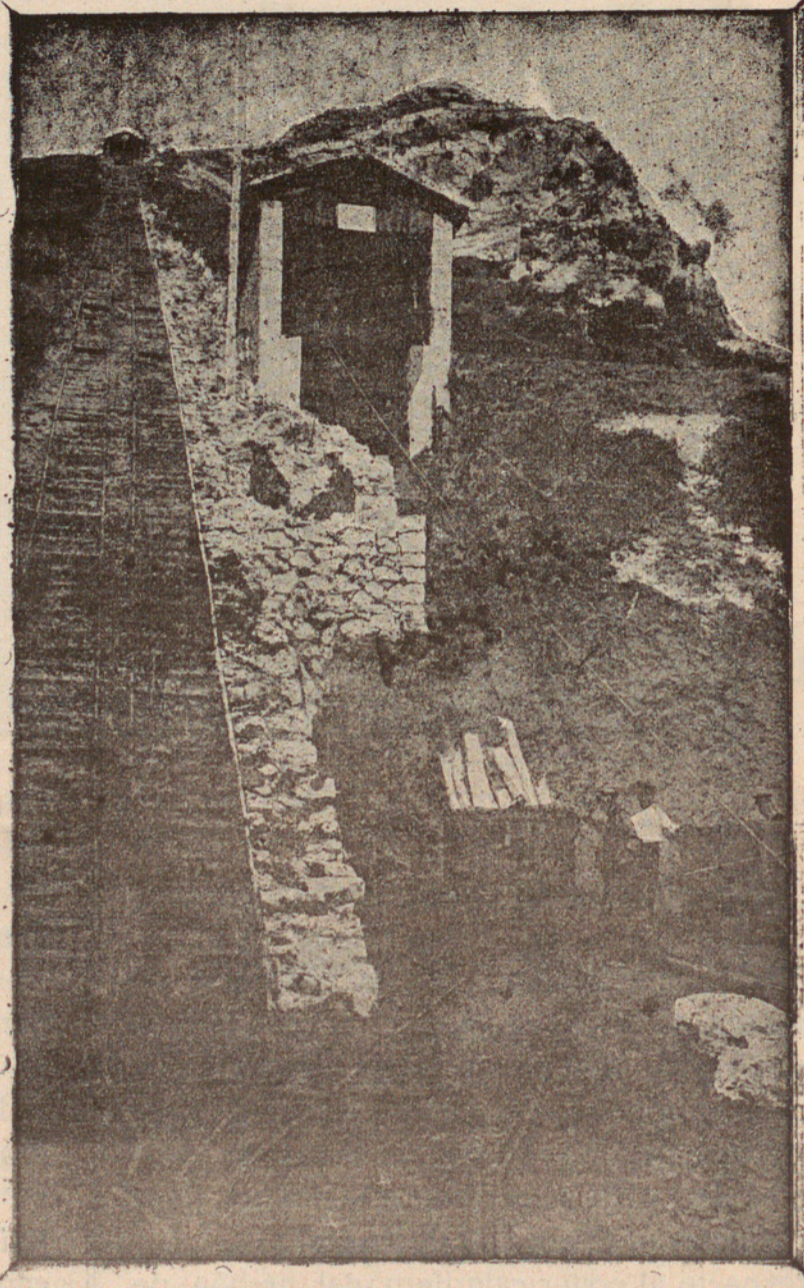
Al amparo de estas facilidades y ventajas son muchos los obreros de aquella colonia que contraen matrimonio, seguros de que no habrá de faltarles nada si cumplen con su deber.

Las mujeres se dedican a las faenas propias del hogar y los niños concurren a la escuela hasta la edad de 14 años; si después se decide que trabajen en las minas, sólo se dedican a labores exteriores.

Es una obra portentosa la realizada por el señor de Figols, pues hace poco más de veinte años no existía en aquella región una sola casa, y la riqueza minera que contiene permanecía inexplorada. Hoy se levantan en medio de aquella naturaleza imponente multitud de edificios, innumerables galerías cruzan el subsuelo, la fuerza hidráulica del Llobregat es aprovechada y un pueblo de obreros tiene trabajo y conoce los beneficios de la civilización. Esto es sencillamente admirable.

Para el que se deleita con la contemplación de las altas montañas pobladas de frondosos árboles y para el que sabe ver la belleza del trabajo bien organizado, una excursión a Figols es embelesadora y educativa.

Nosotros guardaremos imborrable recuerdo de una visita efectuada allí recientemente y gratitud imperecedera al señor de Olano y a su encantadora esposa, por las atenciones que dispensaron al cronista con la exquisita bondad y la suave delicadeza que son patrimonio de los



Minas de Berga.—Plano inclinado «Porvenir»

que a la alcornia de sus blasones unen la más alta alcornia espiritual.

CARLOS RAHOLA

El hombre lo es todo en la formación de esa cosa sagrada que se llama un pueblo.

Una nación es un principio espiritual, resultante de las complicaciones profundas de la historia, una familia espiritual, no un grupo determinado por la configuración del suelo.

ERNESTO RENAN

La Gesta de la Forma

¡Qué prodigiosa transformación la de las palabras, mansas, inertes, en el rebaño del estilo vulgar, cuando las convoca y las manda el genio del artista!... Desde el momento en que queréis hacer un arte, un arte plástico y musical, de la expresión, hundís en ella un acicate que subleva todos sus ímpetus rebeldes. La palabra, ser vivo y voluntarioso, os mira entonces desde los puntos de la pluma, que la muerde para sujetarla; disputa con vosotros, os obliga a que la afrontéis; tiene un alma y una fisonomía. Descubriéndolos en su rebelión todo su contenido íntimo, os impone a menudo que le devolvais la libertad que habéis querido arrebatársela, para que convoquéis a otra, que llega, huraña y esquiva, al yugo de acero. Y hay veces en que la pelea con esos monstruos minúsculos os exalta y fatiga como una desesperada contienda por la fortuna y el honor. Todas las voluptuosidades heroicas caben en esa lucha ignorada. Sentís alternativamente la embriaguez del vencedor, las

ansias del medroso, la exaltación iracunda del herido. Comprendéis, ante la docilidad de una frase que cae subyugada a vuestros pies, el clamoreo salvaje del triunfo. Sabéis, cuando la forma apenas asida se os escapa, cómo es que la angustia del desfallecimiento invade el corazón. Vibra todo vuestro organismo, como la tierra estremecida por la fragorosa palpitación de la batalla. Como en el campo donde la lucha fué, quedan después las señales del fuego que ha pasado, en vuestra imaginación y vuestros nervios. Dejáis en las ennegrecidas páginas algo de vuestras entrañas y de vuestra vida. — ¿Qué vale, al lado de esto, la contentadiza espontaneidad del que no opone a la influencia de la frase incolora, inexpresiva, ninguna resistencia propia; ninguna altiva terquedad a la rebelión de la palabra que se niega a dar de sí el alma y el color?... Porque la lucha del estilo no ha de confundirse con la pertinacia fría del retórico, que ajusta penosamente en el mosaico de su corrección convencional, palabras que no ha humedecido el tibio aliento del alma. Eso sería comparar una partida de ajedrez con un combate



Minas de Berga.—Sub-Central Eléctrica, con motores a gas.



Minas de Berga.—Cabeza del Plano inclinado «Natalia»

en que corre la sangre y se disputa un imperio. La lucha del estilo es una epopeya que tiene por campo de acción nuestra naturaleza íntima, las más hondas profundidades de nuestro ser. Los poemas de la guerra no os hablan de más soberbias energías, ni de más crueles encarnizamientos, ni, en la victoria, de más altos y divinos júbilos... ¡Oh Iliada formidable y hermosa; Iliada del corazón de los artistas, de cuyos ignorados combates nacen al mundo la alegría, el entusiasmo y la luz, como del heroísmo y la sangre de las epopeyas verdaderas! Alguna vez has debido ser escrita, para que, narrada por uno de los que te llevaron en sí mismos, durara en tí el testimonio de algunas de las más conmovedoras emociones humanas. Y tu Homero pudo ser Gustavo Flaubert.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Acostumbrados a contemplar lo infinitamente grande, nos hemos hecho aptos para comprender lo infinitamente pequeño. Gracias a la educación que ha recibido, nuestra fantasía, como la vista del águila que el Sol no deslumbra, puede ya mirar cara a cara la verdad.

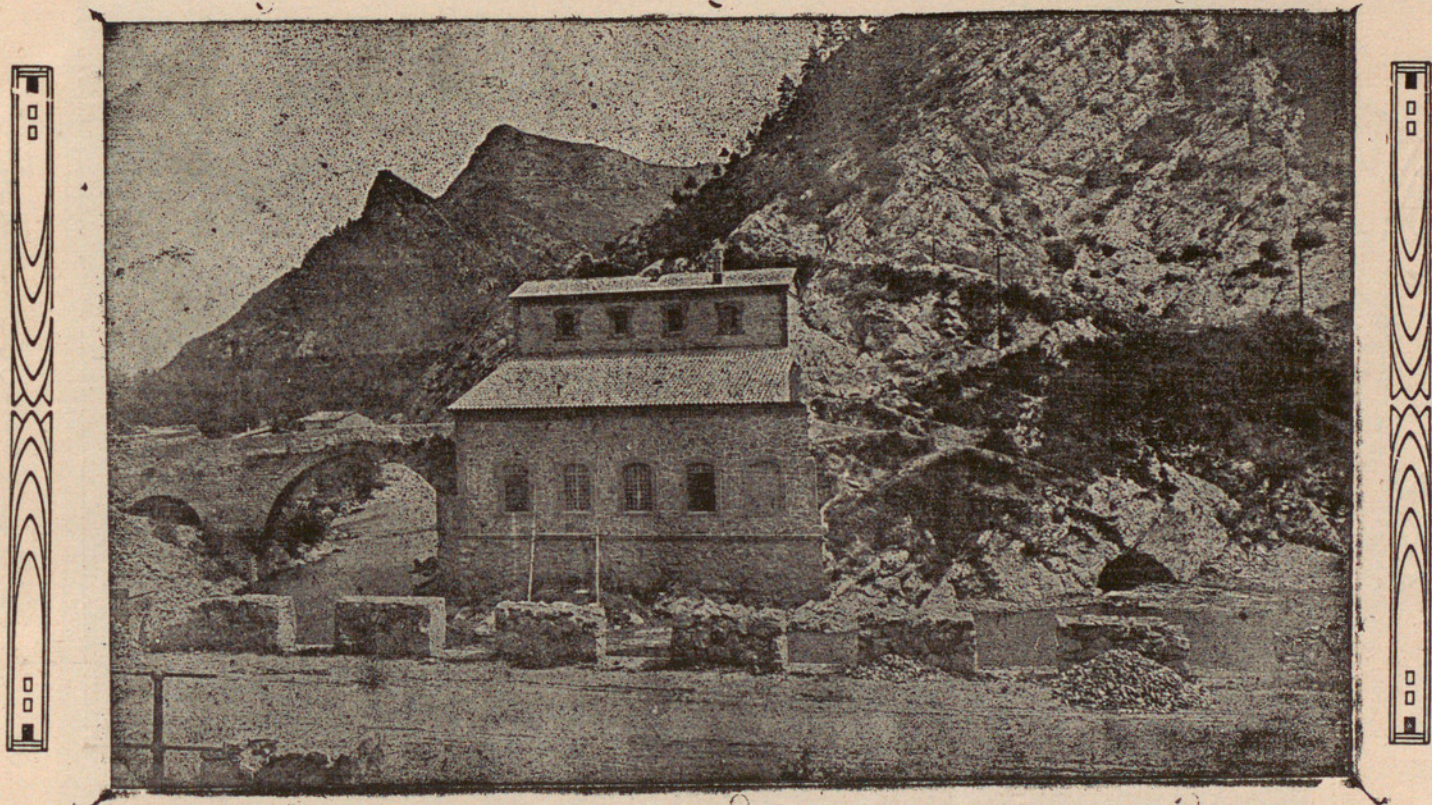
H. POINCARÉ

Las "alojas" del lago de Bañolas

Como sencillo tributo de admiración al merísimo escritor, hijo de esta provincia, don Pedro Alsius, honramos nuestras columnas publicando este hermoso artículo.

Con vivo afán se inquieren hoy día por los entusiastas cultivadores de la historia y de la literatura, las tradiciones antiguas de los pueblos, poco menos que desconocidas por cuantos viven fuera de las poblaciones rurales. La historia busca en ellas los vestigios de verdad que puedan ilustrar el pasado de las primitivas edades; la literatura las estudia para inspirar en ellas su gusto, y relacionándolas con análogos relatos tradicionales de otros pueblos, historiadores y literatos de consuno, se proponen, y consiguen muchas veces, descubrir las relaciones y parentesco entre razas y civilizaciones al parecer distintas.

No me propongo en este momento hacer un estudio de esta naturaleza, ni lo creo tampoco oportuno; mas como el primer paso en esta empresa, que quizá algún día intente realizar, es el de coleccionar ante todo buen número de tra-



Mina de Berga.—Central hidro-eléctrica

diciones populares para clasificarlas y comparar los grupos entre sí; y como quiera que esta tarea la tenga ya iniciada, me propongo dar a conocer unas páginas de mi incipiente colección de tradiciones populares.

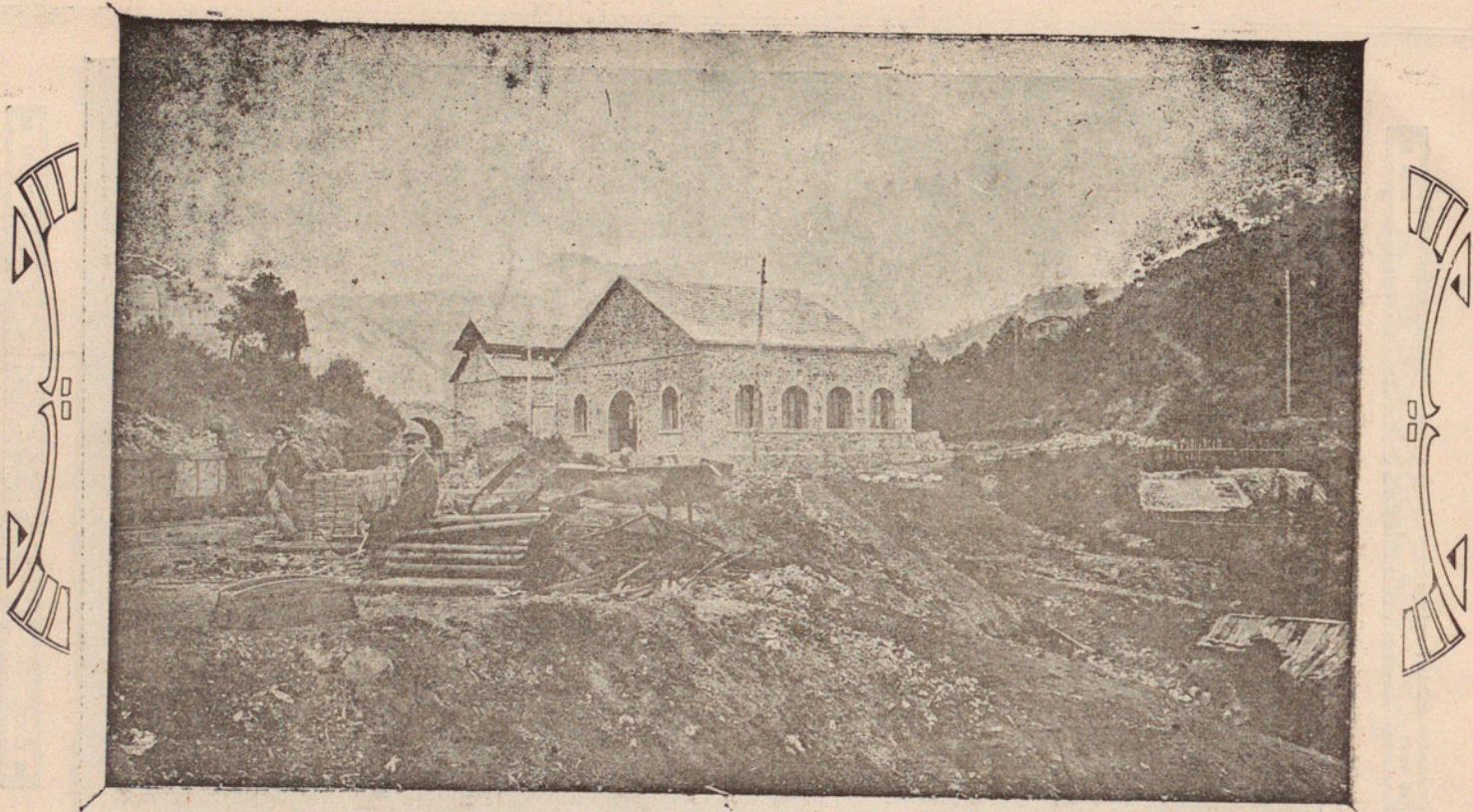
Entremos en materia y váyase de cuento.

A escasa distancia del lago de Bañolas, más allá de su ribera occidental, al pie de la sombría montaña de San Patllari, se levanta imponente un macizo muro de roca viva, en remotos tiempos cuarteado por incesantes terremotos y oscilaciones que sufría esta comarca por razón de su proximidad con los volcanes de Olot. A esta causa debe aquel extraordinario banco de dura roca, las profundas grietas y anchas hendiduras que en todos sentidos lo surcan, convirtiéndose de este modo su interior en un laberinto de lóbregos corredores y anchas grutas, cuyas caprichosas formas y variados accidentes supo convertir la fantasía popular en encantado palacio habitado por seres fantásticos e imaginarios, cuya vida por largos siglos ha constituido la base de cuentos de viejas y cantos de trovadores y poetas.

Ya podéis comprender que el lugar a que nos

venimos refiriendo, no es otro que el de las Tunas o Estunas, y sabéis, como yo, que lo circuye por doquiera la amenidad más completa. Dilatadas praderas cubiertas de verde césped, aromatizadas por la menta acuática y la reina de los prados, sirven a aquel cuarteado muro de peana; cobijan las entradas de sus grandiosas hendiduras copudos robles y seculares encinas; trepa por sus negruzcas paredes la verde yedra y asoma por entre las grietas de los peñascos la olorosa madreselva; mientras que a corta distancia le forman vistoso cortejo no muy altas colinas y a su frente se extiende placentera la tersa luna de nuestro poético lago, que se complace en reflejar tan majestuoso cuadro de belleza.

A su vista, se comprende forzosamente que por él sintiesen veneración y respeto las primitivas razas gentílicas que poblaron esta tierra, las cuales, ignorando la verdadera idea de Dios, erradamente daban idolátrico culto a sus criaturas, enlazando con esto las más ridículas supersticiones. En efecto; por de pronto nuestros muy lejanos progenitores convirtieron el ameno lugar de las Tunas en palacio encantado, cuyas cámaras, en su ardiente fantasía, idearon hacer



Minas de Berga.—Sub-Central Eléctrica, con motores a gas.

ocupar, no por simples mortales, sino por seres fantásticos, etéreos, impalpables, personificados bajo la forma de agraciadas mujeres, con las cuales identifica la tradición a las Alojjas, por su hermosura, más que por sus pasiones.

Ocultas las Alojjas en la sombría espesura de las selvas en continuada holgura y soñoliento deliquio, pasaban el día entre los trinos de parlerasavecillas, si no es que en frívolos pasatiempos lo dejaban transcurrir retiradas en los profundos corredores del encantado palacio, sin jamás ser vistas ni sorprendidas de los mortales, a quienes sólo era dado entrever su esbelta sombra cuando de noche salían a recrearse aprovechando la débil luz de velada luna o de los fulgentes destellos de resplandecientes estrellas antes que con su canto el gallo indicase la media noche. A estas horas intempestivas exclusivamente era permitido entrever la existencia de aquellos seres imaginarios y aun tan sólo por medio de manifestaciones indirectas, como, por ejemplo, percibiendo a lo lejos la armonía de sus festivos cantos o la algazara de sus animadas danzas sobre las tranquilas aguas de nuestro

lago. Y en su apasionada imaginación aquellas primitivas razas idearon que en el encantado palacio de las Tunas se daban opíparos festines, cuyos comensales eran las Alojjas, y que de lo profundo de aquellas anchas grietas se exhalaban el confuso eco de la orgía y las últimas emanaciones luminosas del mar de resplandores donde ésta se efectuaba.

Y así por el estilo todo cuanto la vetusta tradición refiere de las Alojjas tiende a ponderar su hermosura, su esbelto continente, el fosfóreo destello de luz que sus etéreos cuerpos irradiaban; la riqueza de los trajes que vestían; la preciosidad de sus joyas, y, en una palabra, procura acumular en ellas todos cuantos adornos y gracias conocían que pudiesen enaltecer sus fingidas personas o la vida privilegiada que las atribuían.

Indiferentes las Alojjas a la suerte de los mortales, no compartían con ellos trato alguno, antes por el contrario evitaban todo contacto, de manera que, como ya hemos indicado, de días dejaban divagar su espíritu en lo más retirado de las vecinas selvas, en las profundidades del



Minas de Berga.—Vista de talleres y lavadero de carbones.

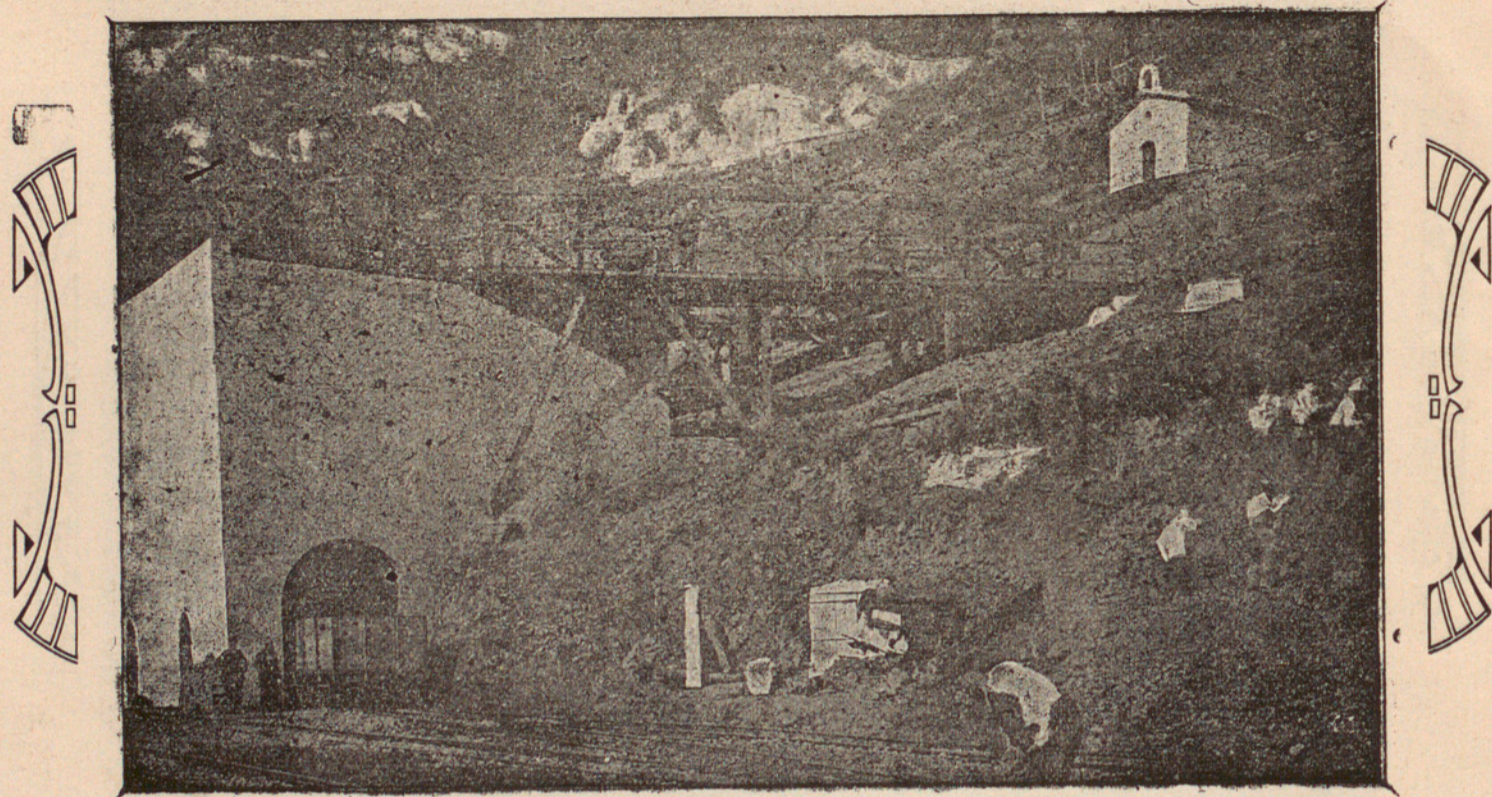
lago o bien permanecían ocultas en las grietas de las Tunas, cuya entrada previsoramente cerraban con una delicada red por las Alojias primorosamente tejida.

Como esta tradición, cuyos principales rasgos acabamos de referir, se conservan otras, en el fondo a ella iguales, en casi todas las comarcas ampurdanesas, sobre todo en las que la abundancia de aguas hace resaltar su amenidad. En San Jordi Desvalls, pueblo situado en la cúspide de una colina, cuyo pie casi en totalidad baña el caudaloso Ter, se refiere que en antiguas edades divagaban sobre la límpida corriente esos mismos seres fantásticos que allí se conocían con el nombre de Gojas, las cuales tenían su encantado palacio en una pequeña gruta, quizás madriguera de alguna astuta zorra. En Parets y en Crespiá estos seres imaginarios tomaban el nombre de Fantasmas y en todas partes se les atribuían idénticos actos que los referidos al hablar de las Alojias.

Algunas diferencias pueden con todo precisarse. Las Gojas de San Jordi y las Fantasmas de Crespiá, menos benignas con los hombres, incomodábanlos al pasar los vados del río, los

obligaban a torcer el camino y a buscar otros derroteros. Mas plebeyas, digamos, que las Alojias, se dedicaban a lavar su blanca ropa, a juzgar por el palmoteo que junto a la corriente se oía a las altas horas de la noche; lo que parece justificar ver tendidos los finos lienzos durante el día en una inaccesible colina: ropa que nadie hubiera podido robar por otra parte, porque a su alrededor formaban impenetrable cercado con los delgados hilos que sólo ellas sabían hilar.

De las Fantasmas de Parets se cita un rasgo que acredita hasta qué punto se pretendía que estos seres fantásticos no tuviesen comunicación con los hombres. Dícese que una mujer de ese pueblo abandonó su familia para sentar plaza en aquella privilegiada legión.—No obstante el abandono en que había dejado a su familia, continuaba concurriendo ocultamente todos los días a su casa, complaciéndose en peinar y asear una tierna hija que tenía abandonada.—Extrañado el contristado padre que nada faltase a ésta, preguntóle quién la cuidaba con tanto esmero; contestando con la mayor naturalidad la pobre huérfana, que su propia madre era quién cuida-



Minas de Berga.—Estación.—Cargadero de carbones.

ba de su prolijo aseo; añadiendo la niña que todos los días al amanecer se presentaba en su aposento, la trataba con el mayor cariño, la besaba y luego la dejaba sola. Entonces concibió el desconsolado padre permanecer oculto en el aposento de su hija, aguardando la venida de la Fantasma, que no faltó como de costumbre; mas al darse a conocer, el buen hombre recibe por toda respuesta un tremendo bofetón, desapareciendo la Hada, sin que jamás se supiese cosa alguna de ella.

Como éstas, otras tradiciones pueden recogerse en estas comarcas ampurdanesas, igualmente ricas en cantos populares, cuya colección tan interesante es para la Historia y la Literatura, así como sería honroso y meritorio el recogerlas, para cuantos se interesen en salvarlas del olvido que las amenaza.

PEDRO ALSIUS Y TORRENT

El progreso humano sólo es real en tanto que aumenta la suma total de la dicha humana o, considerado negativamente, disminuye sus sufrimientos.

JUAN FINOT.

LUJO Y CARIDAD

Era un día de frío horroroso: hacía sol y el cielo azul-profundo encantaba la vista y alegraba el ánimo.

Yo venía algo orgulloso de haber hecho perfectamente, a mi entender, un encargo de gran dificultad.

Un amigo me había escrito para que le comprase cigarros intachables, autorizándome para no reparar en el precio; pues con ellos quería pagar servicios que el dinero no podía retribuir. Yo no fumo; y mi gran apuro era satisfacer sus deseos y no ser engañado. Rodeéme de precauciones, pregunté, consulté, hice comprar, y me decidí por cosa inmejorable, al decir de los peritos. Esta era la causa de mi satisfacción no acostumbrada; pues el desdichado amor propio hace que no nos alegremos con aquello para que tenemos aptitud y que, regularmente, hacemos bien, sino con las cosas que nos cuestan gran trabajo,—que suelen ser todas aquellas de que entendemos poco, y que, por consiguiente, valen



Minas de Berga.—Un detalle.

poco también. El tabaco me había costado doscientos y tantos duros, y al pagarlo sobraba algo de las monedas que entregué: en la vuelta que me dieron venía una apastosa pieza de dos cuartos.

*
**

No sé por qué al pasar por una tienda me llamaron la atención los primores y dorados de la muestra. Era una confitería nueva. Entré, tampoco comprendo por qué, pues no sentía necesidad. Ya dentro empecé a mirar qué tomaría, pues en verdad no apetecía cosa ninguna, y me causaba empacho el salirme sin pagar algo.

La voz de los niños tiene para mí un encanto indefinible; pero hay voces de voces. Un nada en la organización hace que las multitudes corran entusiasmadas a los teatros para oír a un tenor. Pues detrás de mí oí el siguiente diálogo infantil, dicho por dos voces de aquellas de que se muestra avara la organización.

—¡Mira, dulces!

—¿Y todo eso también?

—¡Todo!!!

Vo'ví la vista encantado por la dulzura de aquellas voces angelicales.

A la puerta, apoyado uno en otro, había un niño y una niña. No tenían siete años, pues las absortas boquitas dejaban ver unos dientes blanquísimos. ¿Quién era el mayor? No lo sabré decir: de estatura eran iguales. Quizás la niña; pues, en esa edad, a igualdad de cuerpos, las niñas son mayores. Y, si no era la más entrada en años, de seguro era de más precocidad; pues el niño evidentemente la reconocía por superior: estaba un poco detrás de ella, y se asía a su vestido.

*
**

—¡Vestido! Pase la voz si es que puede llamarse vestido una enaguilla rota y desteñida, de un color indefinible; y un pañoloncito más desteñido aún. Llevaba unos zapatos de una muchacha de catorce años. El pañolín le cubría a medias la cabeza, le ceñía los hombros y el talle, y luego iba disminuyendo hasta los pies, en donde, juntamente con el vestido, terminaba en punta; formando un todo semejante a las pilas-

tras anchas por arriba y angostas por abajo, y enteramente lo contrario de las elegantes niñas que pasaban, cuyas sedosas enaguas se ensanchaban lujosamente, merced a metálicos ahuecadores. El vestido del niño no era de gran complicación: no llevaba zapatos ni sombrero. Un calzoncillo que le arrastraba y una camisa limpia componían sus galas todas.

Con el frío, las manecitas y los rostros estaban amoratados.

*
* *

—¡Cuánto dulce!—repitió el niño.

—¡Largo de aquí!—gritó el confitero, figurando echar mano a una de las pesas.

El niño se hizo un poquito atrás: la niña no.

—¿Quieres?—dijo al niño.

El niño miró a su hermana: ésta me miró a mí.

¿Era hermosa? No sé si su nariz era académica; lo que puedo decir es que ojos más renegros ni más grandes no se ven en tal edad. ¡Qué impresión la de aquella entreabierta boquita de blanquísimos dientes!

—Mira, ven, acércate; entrad. Vamos, toma.

Todo esto les dije, y los niños no se movían; miraban al confitero más que a mí.

Me adelanté con un dulce en la mano y lo presenté a la niña. Esta sacó extendida su roja manecita, llena de sabañones, y con la palma hacia arriba, dejó que yo pusiese en ella un dulce mayor que la mano.

¡Con qué ojos y qué expresión me preguntó entre espantada y alegre!

—¿Para mí!!!

—Sí, para tí.— Y tú ven acá: toma también.

El niño se atrevió a entrar y cerca del mostrador, poniendo las dos manos, recibió otro dulce.

—¿Para mí?

—Para tí: aguarda, toma.

Y le dí la apetosa pieza de dos cuartos.

*
* *

¿Fué por bondad? ¿Fué por salir de ella?
Sin aguardar a más, y sin dar gracias, sin

mirarme siquiera, pero sí mirando al confitero, echaron los niños a correr.

Atravesaba un coche, y los niños, viendo que les faltaba el tiempo para cruzar por delante de los caballos, volvieron temerosos hacia atrás. El cochero les echó el latigo encima, y miraron los niños sin ira y como quien recibe el castigo de una falta merecida y motivada.

Siguió el carruaje adelante.

Al paso observé que los caballos eran un tratado de veterinaria andando, que hubieran hecho reír a un árabe, pero que la ignorancia de nuestros improvisados ricos adorna de correajes costosos. Un golpe de suerte puede dar opulencia, pero no concede el sentimiento de la belleza y hasta poesía del caballo. Nuestros antepasados buscaban en el noble animal la pureza de la raza y de la sangre, la limpieza de los músculos y de los tendones: el arreo del bruto era cosa secundaria, la fuerza motriz era el todo: hoy lo principal es el trabajo de orfebrería y de botonero.

El látigo del auriga me hizo daño.

*
* *

Los niños, sin embargo, miraban sus dulces; el varoncito desprendió un pedazo bastante chico; lo metió en la boca y con hueca voz dijo:

—¡Qué buenoooo!.... Pero esto para Anita.

La hermana replicó:

—¿Con calentura?

—¡Si es muy bueno! repuso el niño; y asiendo del vestidillo a su hermanita, echaron a correr.

Los vi ir, y oprimióseme el corazón.

¡Había gastado doscientos duros para viciar la atmósfera con la odorífera nicotina de la Habana, y había dado sólo dos hediondos cuartos a unos infelices que llevaban dulces a otra hermanita con calentura!

*
* *

¡Dos cuartos para la necesidad y la indigencia, y centenares de duros para el despilfarro y la satisfacción de las más bajas necesidades de la opulencia!

Pero ¡el lujo da alimento al pobre! insinúan los opulentos.

¡Hay lujos de lujos!

El lujo de un Observatorio es el fomento de las más altas potencias de la humanidad.

Pero ¡el lujo del tabaco! El que fuma, saborea el látigo de la esclavitud en las Antillas: quizá la hoja verde fué regada con sangre.

¡Cuánto esfuerzo convertido en humo!

La estadística nos dice que si se pusiesen unos tras otros los cigarros que en Francia se fuman, habria para dar dos veces la vuelta al mundo. ¿Y cuánto se fuma aquí?

¡Oh! ¿Qué sería del mundo si lo que se consume en el humo de las vanidades se emplease en obras de caridad?

Pero ¡para el lujo talegas! ¡para la caridad dos cuartos!

* * *

Los niños se fueron, y yo, a la puerta de la lujosa confitería, los seguí con la vista hasta que traspusieron la calle.

Hoy uno de mis remordimientos es no haber averiguado dónde vivían.

EDUARDO BENOT.



Gertrudis Segovia

Gertrudis Segovia es una escritora castiza por la forma y por el sentimiento que inspira sus poesías. Sus versos no sirven de ropaje a pensamientos alambicados. No se propone ser trascendental. Canta sin inquietudes el bello cielo andaluz, los opulentos jardines de Sevilla, las misteriosas calles de Toledo; y evoca la España grande del pasado, sus leyendas, sus creencias, sus aventuras; los soldados, los místicos y los poetas que la inmortalizaron.

Lleva ya publicados varios libros: «Cuentos de hadas»; «Mientras la nieve cae...»; «Poesías, prologadas por el ilustre Rodríguez Marín»; «Juan de Mendoza», novela; y está preparando dos nuevos volúmenes: «Leyendas» y «Poemitas». De este último publicamos, como primicia que ha tenido la bondad de ofrendarnos la señorita Segovia, la titulada «La Sardana», una de las primeras poesías que la autora ha consagrado a Cataluña.

Todo lo que ha escrito la joven poetisa ha brotado del corazón; sus poesías son tiernas y delicadas, «sin

puntas ni ribetes de exótico y estafalario modernismo»; y a través de los múltiples asuntos de que trata, siempre se transparentan en sus versos bondad, piedad, belleza.

A veces nos recuerda a Bécquer, que le ha inspirado una bellísima composición titulada «El Genio no muere», leída al inaugurarse en Sevilla la estatua al incomparable poeta sevillano; en sus elegías campesinas y en sus «romerías» hay la sencillez y el encanto del inolvidable Gabriel y Galán.

La inmortal ciudad, archivo de históricos recuerdos, ha de ser pródiga en puras emociones de arte y de belleza para esa escritora que tan

intensamente siente la poesía del pasado y que con tan fervorosos acentos ha cantado la patria y la religión.

Sirvan estas líneas, escritas sin presunción alguna y sin afán de dar a conocer a una escritora cuyas obras han sido estudiadas por los más ilustres representantes de la crítica española y americana, para saludar, con admiración y respeto, a la notable poetisa que por el talento, la bondad y la distinción que ha heredado de su señor padre, nuestro respetable amigo el señor conde de Casa Segovia, tantas simpatías se ha conquistado en esta ciudad, a pesar del poco tiempo que está entre nosotros.



Excmo. Sr. Marqués de Alella

Excmo. don Fernando Fabra, Marqués de Alella

En el orden industrial y financiero es conocidísima la personalidad de don Fernando Fabra, marqués de Alella, Senador por esta provincia. Es un digno continuador de aquellos hombres constructivos y progresivos que dieron gran impulso, en la primera mitad de la pasada centuria, al comercio de Cataluña, perfeccionando nuestros medios de producción y adaptando enseguida los inventos que se ensayaban con éxito en otras naciones.

Cursó don Fernando Fabra con singular aprovechamiento la carrera de ingeniero industrial, que era la que mejor correspondía a su vocación, y completó sus estudios en el extranjero. De regreso a España, no tardó en confiársele la dirección de la Compañía anónima «Hilaturas de Fabra y Coats», la cual posee importantes fábricas de hilados en San Martín de Provencals, San Andrés

de Palomar y Torelló, en las que trabajan unos dos mil operarios.

Por su competencia en asuntos financieros, ha intervenido activamente en los trabajos de poderosas entidades bancarias de Barcelona, y en la actualidad es Director de la antigua y respetable Sociedad de Crédito Mercantil y Consejero de otros organismos, entre ellos, la Compañía Barcelonesa de Electricidad, Riegos y Fuerza del Ebro, Catalana de Incendios, Construcciones y Pavimentos y Banco Vitalicio de España.

Convencido de que sólo puede constituirse una gran patria mediante un régimen autonómico, en el que tengan amplio desenvolvimiento las iniciativas locales, milita en el partido regionalista, cuyos ideales sirve con patriotismo, lealtad y entusiasmo.

Ha sido dos veces Senador por Barcelona y actualmente lo es por esta provincia. En el Senado defiende con alteza de miras, a la par que los de la región, los intereses de nuestras comarcas. No há mucho logró, con el concurso de esclarecidos compañeros, que el Gobierno cediera a la villa de Rosas los terrenos de la antigua ciudadela.

Es nieto de don Fernando Puig y Gibert, aquel inolvidable patricio que tantos beneficios dispensó a Gerona, mereciendo el título de hijo predilecto de la inmortal ciudad, y enlazado por matrimonio con la familia del Sr. Marqués de Sentmenat, se halla interesado en la realización de las obras del importante canal que va de Colomé al mar y en la explotación harinera del molino de Verges.

Se halla en posesión de la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco y es Caba-



Excmo. Sr. don Federico Rahola y Trémols

llero de la Orden de Carlos III y de la *Legion d'Honneur*.

Tal es, a grandes rasgos, la personalidad de uno de los mandatarios que Gerona tiene en la Alta Cámara. Por sus preeminentes cualidades, por su amor a Cataluña y por los vínculos que le unen a nuestra tierra, la elección de don Fernando Fabra no pudo ser más acertada.

DARÍO RAHOLA

EXCMO. SEÑOR DON FEDERICO RAHOLA Y TRÉMOLS

La personalidad de don Federico Rahola está íntimamente ligada al resurgimiento de Cataluña. Desde el libro, en la prensa, en la tribuna, él ha contribuido poderosamente al despertar de la conciencia catalana. En todo gran momento, en las horas de angustia o de ventura para la patria, su concurso ha sido entusiasta y eficaz.

Los campos de acción de don Federico Rahola, son muy diversos. Poeta, ha enriquecido con acentos de honda y sencilla poesía la lírica catalana; periodista en el más alto sentido de la palabra, nos ha dado a conocer, en sus rasgos más salientes, las naciones más adelantadas, señalando sus defectos y ponderando sus cualidades; jurisconsulto, ha estudiado las fuentes del derecho de nuestra tierra y las transformaciones de que esta ciencia es objeto en nuestros días; ensayista, ha escrito, entre otras, las admirables páginas consagradas al gran filósofo aragonés Baltasar Gracián; economista, ha realizado una labor incesante, de comentario, de crítica y de sana orientación.

No se ha limitado el autor de *Sangre Nueva* a actuar en Cataluña, sino que ha llevado los problemas catalanes al Parlamento, contribuyendo a que se juzgaran nuestras cosas con cierta atención y ecanimidad.

Pero la obra más trascendental del señor Rahola, la que le dá un carácter de hombre representativo, es la que ha llevado a cabo para que España y las naciones latino-americanas se comprendan, se compenetren y se amen cada vez más.

Gracias principalmente a sus esfuerzos e iniciativas la corriente americanista se acentúa en nuestra patria, desaparecen los antagonismos, la incomprensión y el odio de otros días y se estrechan incesantemente las relaciones comerciales entre la metrópoli y las jóvenes Repúblicas americanas.

Don Federico Rahola es hombre de vastos proyectos y de concepciones originales.

Es profundamente latino, pero hay en su manera de ver los negocios y las luchas económicas, algo del hombre sajón. Su estilo es de recia contextura; su lenguaje es claro, sencillo, fuerte; las ideas abundan en sus escritos, en los cuales no hay nada huero, nada que no tenga interés y no sea altamente educativo.

Muchas cosas nos sugiere en estos momentos la obra proteica del señor Rahola, pero recordamos que este artículo ha de ser muy breve. Añadamos, pues, únicamente a lo expuesto, que el ilustre publicista ha representado varias veces a esta provincia, de donde es hijo, en

las dos Cámaras, defendiendo sin partidismo los intereses del país, y que en las últimas elecciones senatoriales obtuvo un grande y merecido triunfo.

LA SARDANA

GERTRUDIS SEGOVIA.

Cabe los restos de agrietado muro
de la inmortal Gerona,
y entre sus piedras de matiz oscuro,
donde dejó la historia
excelso monumento que pregona
el sello de su raza y de su gloria,
llega a mí, cual torrente de armonía,
el valiente vibrar de la sardana,
la hermosa melodía
que es alma de la tierra catalana.

Ya en época remota la escucharon
los bandos de «cadells» y de los «nyerros»,
y a su compás forjaron
los invencibles héroes de Leucata,
de sus armas los hierros.

Es la misma cadencia,
a cuyo son bailaron los soldados
en los tiempos gloriosos, ya pasados,
de aquella legendaria Independencia
que asombro fué del Universo entero,
en la que combatieron esforzados
el noble, el artesano y el guerrero.

La reina de las danzas populares
tiene de *seguidilla* la alegría,
junto con el plañir de *soleares*;
y con la languidez de la *muñeira*,
el dulce susurrar de la *folía*;
y une al gallardo salto de la *jota*,
el aire señoril de la *gavota*.

Todos se dan las manos
al surgir con su tono melodioso
el acorde brioso,
y todos son hermanos.

Al vibrar de la música sonora,
que ríe, canta y llora,
se olvidan las querellas y rencores,
las rencillas, las luchas, los agravios;
sólo hay risa en los labios,
y en las almas amores.

Y cuando el baile regional derrama
su cascada de intensas armonías,
contemplamos borrando gerarquías,
la perfumada mano de una dama
junto con la callosa del obrero;
unido con la joven satarina,
el viejo bullanguero;
y al lado de la roja barretina,
afelpado sombrero.

Un payés, de una hermosa catalana,
lo mismo que en las épocas remotas,
en alto el brazo enpuña
y parece al sonar de la sardana,
que trocándose en voz aquellas notas
el pueblo grita: ¡Viva Cataluña!....